

ENTRE LIBROS

El sentido de la melancolía

Novela

Silverio Sánchez



Marco Tulio Aguilera Garramuño. *Formas de luz (El sentido de la melancolía)*. Ficción, Xalapa, uv, 2018, 462 pp.

Marco Tulio Aguilera Garramuño (Bogotá, 1949), narrador y ensayista radicado en México hace más de cuatro décadas, publicó en 2017 la novela *Formas de luz. (El sentido de la melancolía)*, con la cual obtuvo el Premio Bellas Artes de Novela José Rubén Romero de ese año. Este galardón se añade a una larga lista de distinciones: Premio Nacional de Novela Aquileo J. Echeverría 1975 (Costa Rica), finalista del Premio de Cuento de *La Palabra y el Hombre*

Marco Tulio Aguilera Garramuño narra en esta novela el periplo largo y tortuoso de Ventura –protagonista transtextual en la narrativa de Aguilera– por los abismos de la depresión melancólica: la caída en el infierno y la vuelta a la luz.

1979 (Xalapa), Premio del Concurso de Cuento Bernal Díaz del Castillo 1988 (Veracruz), Premio de la Primera Bienal de Novela José Eustacio Rivera 1988 (Colombia), Premio Internacional de Cuento otorgado por *Plural* y *Excelsior* 1989, Premio Nacional de Cuento San Luis Potosí 1992, Premio Internacional de Cuento Gabriel García Márquez 1998, finalista en el Premio de Novela Alfaguara 2001 (España) y una diversidad de premios literarios y reconocimientos otorgados por diferentes instituciones públicas y universitarias dentro y fuera de nuestro país.

Formas de luz admite una lectura vinculada a una serie de novelas de la cual –ha dicho el autor– forma parte: *Mujeres amadas*, *La hermosa vida*, *La insaciabilidad* y *La honesta lujuria*, y de alguna manera constituye una notable solidificación de los recursos estilísticos que el autor de *Cuentos para después de hacer el amor* y *Cuentos para antes de hacer el amor* ha explayado a lo largo de la construcción de su obra narrativa, de la cual *Formas de luz* quizá sea el producto más acabado.

Marco Tulio Aguilera Garramuño narra en esta novela el periplo largo y tortuoso de Ventura –protagonista transtextual en la narrativa de Aguilera– por los abismos de la depresión melancólica: la caída en el infierno y la vuelta a la luz. El mundo de esta novela está formado por la meticu-

losa proyección del espíritu martirizado de Ventura, que encuentra en su gran antagonista, Atanasia –su esposa–, una caja de resonancia para su tortura y en Ático –su hijo– una prueba lacerante de la miseria con la que lleva su condición de padre. *Formas de luz* –relato de largo aliento– constituye un análisis de primera mano, una mirada desde adentro del monstruo de la depresión mayor, construido con un ritmo martilleante y tozudo, seco, con una trama en forma de espiral ascendente, que vuelve una y otra vez a los puntos nodales del relato en busca de respuestas y, sobre todo, en busca de salidas.

La trama avanzará merced al relato pormenorizado de los días y las noches en los que Ventura entra y sale intermitentemente de su estado trastornado compartiendo casa, vida, sufrimientos y fugaces estados de gracia con su compañera (dibujada como la viva encarnación de la *catilinaria*), una bella mujer con voluntad de hierro que, a un tiempo, sostiene heroicamente la marcha de la vida familiar y demuele implacablemente la personalidad del héroe, denigrándolo hasta la ignominia en sus reproches diarios, violentísimos e interminables. La personalidad de Ventura se resuelve en un espectro complejo: vanidad, sensibilidad religiosa, egoísmo, honestidad, proclividad a la lujuria, fidelidad.

Estos claroscuros prestan a la narración una gran variedad

de registros, mediante los cuales el narrador(es) busca cumplir un recorrido exhaustivo en busca de una respuesta al drama de su vida. Una entre todas destaca en el conjunto de peculiaridades del personaje: el estado increíblemente inerte que guarda frente a las inclemencias de Atanasia (crueldades achacables tanto a su temperamento como a los amargos sinsabores de su vida al lado de Ventura).

Este impávido carácter de alguna manera condice con el tono fundamental de la novela: la elocución del protagonista está *constreñida* por los cercos rigurosos del estilo analítico más que por una dicción estentórea o desorbitada, agresiva o violenta, aun ante las situaciones límite recurrentes a lo largo de la narración. La disposición del ánimo de Ventura es hacer pasar toda desgracia por el cedazo de la razón. Explicar, ante todo (sin obstar que sea su vida y la de sus amados las que se escurren por las coladeras del infierno). Ventura siempre establece una pasmosa distancia (¿aparente?, ¿defensiva?, ¿escéptica?, ¿nihilista?) entre lo que sucede y el grado emocional de su registro narrativo.

Esta temperancia le permite mantener un determinado control sobre el atropellado transcurrir de su vida y le presta a la novela su aura de tratado (en este caso sobre la melancolía). Por otra parte, el lector proclive al análisis estructural encontrará, sobre todo en el primer tercio de la novela, el uso de un conjunto de recursos técnicos que juegan con las linealidades del relato. La configuración de *Formas de luz* responde, pues, a los actuales hábitos metanarrativos y, particularmente, a las técnicas que desarticulan el estatuto de la voz narrativa al combinar e, incluso, fusionar los diferentes niveles de narración que conforman esta no-

vela: recurrentemente, en un mismo periodo se intercambiarán la voz, el narrador en primera persona y el narrador en tercera –que asumimos son el mismo personaje habitando diferentes niveles diegéticos–. El discurso de este último narrador –omnisciente– será a menudo interrumpido por otro narrador en tercera ubicado en un siguiente nivel; en ocasiones, el narrador se dirige a Ventura en segunda persona; e, incluso, el narrador en tercera puede llegar a fundir su discurso (en un mismo enunciado) con el de algún personaje del caso. Algunas veces los cambios de nivel aparecerán claramente marcados; otras, el cambio solo llegará a percibirse al final del periodo y, a veces (en bellos alardes de técnica narrativa), no será posible detectar el lugar exacto de la inflexión. Todo este juego narrativo puede aparecer como signo de los periodos iniciales más crudos del padecimiento del héroe: un estado donde los niveles de realidad se confunden, se funden, las fronteras de lo comprensible tienden a difuminarse y se percibe un mundo cercano a la alucinación y a la locura.

En *Formas de luz (El sentido de la melancolía)*, Marco Tulio Aguilera Garramuño hace patente un oficio ya largamente probado, siempre apuntalado con un considerable bagaje cultural, una potencia léxica incubada en decenas de años de práctica literaria y un estilo que ya lo define claramente y que le otorga un lugar propio en los anaqueles de la literatura actual. **LPyH**

Silverio Sánchez es licenciado en Lingüística y Literatura Hispánica por la BUAP. Ha sido docente en diversas universidades. Actualmente es editor en la Editorial de la UV.

Vozy metonimia en la violencia colombiana

Novela

Rodrigo Bastidas Pérez



Daniel Ferreira. *El año del sol negro*. Bogotá, Alfaguara, 2018, 608 pp.

En *Untimely present* (1999), Idelber Avelar se preguntaba de qué manera la literatura plantea la recuperación de una memoria que, ligada a lo postraumático, tiene que reinventarse para contar lo que ha ocurrido. *Grosso modo*, propone dos caminos para enfrentar este desafío retórico: una memoria metafórica (con un borramiento causal donde se reemplaza lo viejo por lo nuevo) y una memoria metonímica (con vestigios que conectan el hoy con una historia escondida). En Colombia la literatura ha tendido a la construcción de una memoria metafórica en la que se plantea un alejamiento temporal: pasado y presente se muestran como distancias insalvables. Si bien muchas obras plantean una conexión causal desde lo temático (a veces de manera panfletaria), el lenguaje es